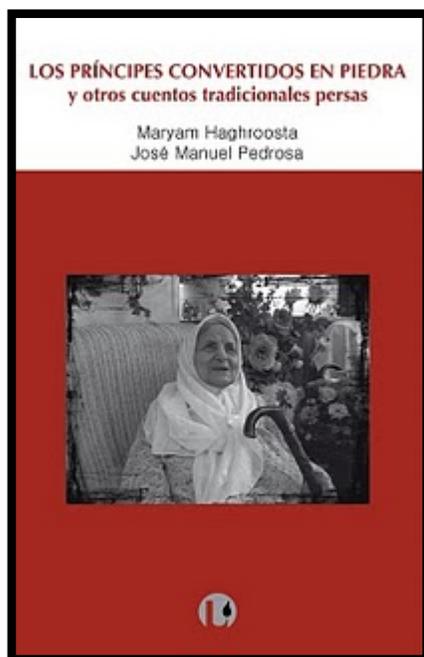


Maryam Haghroosta & José Manuel Pedrosa. *Los príncipes convertidos en piedra y otros cuentos tradicionales persas*. Cabanillas del Campo, Guadalajara: Palabras del Candil, 2010. 155 pgs. ISBN: 978-84-937569-3-2

Reviewed by Ángel Hernández Fernández
Universidad de Alcalá de Henares



El lector que se aventure por las hermosas páginas de este libro podrá disfrutar de la primera colección de cuentos tradicionales persas que han sido traducidos directamente al español. Se trata de una colección de relatos recogidos de la tradición oral y transcritos de manera literal, con las mejores garantías etnográficas.

Pese a las limitaciones que comporta siempre la traducción de una lengua y de una cultura a otras (mucho más si se trata de lenguas y culturas muy lejanas y diferentes entre sí), los cuentos aquí reunidos atesoran una riqueza narrativa tal que pueden ser saboreados con deleite por cualquier lector español. Maryam Haghroosta, profesora de la universidad de Teherán, ha registrado los 33 cuentos de la colección a sus familiares y allegados, en especial a su abuela y a su madre, entre finales de 2008 y principios de 2009. Y los ha editado, junto a José Manuel Pedrosa, respetando escrupulosamente las palabras de los narradores, que así, de forma generosa y cordial, han querido hacernos partícipes de ese saber antiquísimo y sereno que es patrimonio de la más vieja y legítima cultura tradicional.

En uno de los tres preámbulos que inician el libro, Maryam Haghroosta nos habla de la tradición de narrar cuentos en Irán. Después de constatar el hecho, generalizado en todo el mundo, de que las nuevas generaciones prefieran otros entretenimientos audiovisuales antes que la narración oral de historias, Haghroosta explica en qué momentos del año era habitual que los mayores de la familia (en particular las abuelas) contaran sus relatos a los parientes. Era sobre todo en la noche llamada *shabe yalda*, que coincide con el 21 de diciembre, cuando la familia se reunía en casa de los abuelos y, en ese ambiente cercano y entrañable, se entretenían con los cuentos de siempre, que oían con respeto y atención. También en verano, en reuniones vecinales en calles y plazas, mientras se tomaba el té, era frecuente que alguien entretuviera la asamblea con anécdotas, cuentos maravillosos o todo tipo de relatos. Es decir, que en Irán, como en España, cualquier reunión o velada era un buen pretexto para el despliegue de ese mundo de fantasía, ingenio y alegría que transmiten los cuentos.

En otro de los prólogos del libro, Ulrich Marzolph, investigador ilustre del cuento folclórico persa, árabe e internacional, da fe de que todavía hoy los cuentos son muy apreciados en Irán, sobre todo en las sociedades rurales. Explica a continuación los términos con que son designados estos cuentos, qué clase de expresiones formulísticas se utilizan en ellos, cuáles son los tipos folclóricos más habituales, y termina con un breve comentario acerca de sus personajes y del humor que entrañan.

José Manuel Pedrosa se refiere en otro de los preámbulos del libro a lo que de universal y particular tienen los cuentos iraníes. Porque, como es sabido, el cuento folclórico reitera sus argumentos y motivos básicos en lenguas, tradiciones, contextos de todo el mundo. Su versatilidad le permite adaptarse a las diferentes culturas y costumbres, y mantener al mismo tiempo una identidad reconocible en todas partes, por más que pueda haber variaciones que a veces pueden ser de detalle y otras veces pueden ser estructurales.

Así ocurre con el cuento que lleva el número 11 de la antología, *Las tres cidras del amor*, catalogado en el índice general de Aarne-Thompson-Uther (en adelante, ATU)¹ como tipo 408, que el estudioso compara con otro ejemplar recogido por él mismo en Orellana la Vieja (Badajoz), y de cuya comparación se deduce lo que de común y específico presentan ambas versiones. O con el núm. 19, el de *El mulá Nasreddín y la casa de los muertos*, versión del conocido cuento que puede leerse en el Tratado III del *Lazarillo de Tormes*: el infortunado Lázaro cree que transportan a casa de su amo, el hidalgo paupérrimo, a un muerto, porque ha oído a su viuda lamentarse en el cortejo fúnebre de que lo llevan a la oscura casa donde no se come ni se bebe. La versión iraní, sin embargo, se inscribe dentro de los cuentos de respuestas ingeniosas y ocurrentes, mientras que el relato clásico español manifiesta por el contrario la ingenuidad y candidez de Lázaro, quien todavía no se ha convertido en el indigno adulto que llegará a ser. Además, otras versiones populares españolas transcritas por José Manuel Pedrosa revelan que todos estos cuentos pertenecen a la misma familia, aunque no hayan encontrado su lugar en los catálogos folclóricos.

Los relatos que forman parte de la colección pueden ser agrupados en cuatro apartados: cuentos de animales (núms. 1-5), maravillosos (6-17), picarescos (18-29) y formulísticos (30-33). Entre los cinco cuentos de animales que ofrece la colección encontramos algunos tan conocidos y universalmente difundidos como *El lobo y los tres cabritillos* (ATU 123) o *El zorro y el cuervo* (ATU 57). No tan documentado está (al menos en España) el núm. 3, *El lobo y la oveja*, excelente versión del cuento tipo 123B que relata cómo el astuto lobo intenta pasar por oveja para introducirse en el rebaño o corral con total facilidad, aunque al final es descubierto y castigado por el perro guardián. En la versión iraní el lobo se disfraza con la piel de una oveja, y así consigue atraer a varias presas hasta que el centinela, advertido por la desaparición de tantos animales, descubre el engaño. El ardid del lobo ha quedado como frase

¹ Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography (Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson)*, FF Communications, 284-86, Helsinki: Academia Scientiarum Fennica 2004, 3 vols.

proverbial que comúnmente utilizamos cuando advertimos las aviesas intenciones ocultas de alguien que quiere parecer honesto y sincero, pero no lo es en absoluto.

Sin embargo en la versión murciana que reproduzco a continuación se añade un motivo (posiblemente por contaminación con el cuento cercano de *El lobo y los cabritillos*) mucho más interesante desde el punto de vista narrativo, ya que acentúa el dramático desenmascaramiento del depredador (en este caso, el zorro) gracias a la aparición de una inoportuna lluvia:

El zorro rebozado

Era un tiempo de mucha hambre pa los zorros, y había uno que no aguantaba: tenía hambre.

Las vallas eran muy altas y estaban llenas de perros. Entonces el zorro pensó, y cuando se fue el molinero, se revolcó en la harina y quedó blanco completo, como una oveja.

Al llegar la noche, el zorro se acercó a la valla y gritaba «¡beee, beee!», como una oveja. Al verlo el pastor, salió y pensó que se había escapado una oveja y había vuelto, y le abrió la puerta, y el zorro consiguió entrar con las demás ovejas.

Y el zorro pensó: «Cuando sea de madrugada, cogeré un cordero y lo mataré; y cuando en la mañana me abran la puerta, me iré».

Como lo dijo, así lo hizo. Pero no contó en que esa mañana llovió, y empezó a caerle la harina. Al verle una oveja que había a su lado que se le caía el color, vio que era un zorro y dio la voz de alarma. Llegaron los perros, le mordieron y el zorro salió corriendo.²

Del tipo 123B, *El lobo con piel de oveja*, el monumental catálogo de cuentos folclóricos hispánicos de Julio Camarena y Maxime Chevalier ofrece solo tres versiones tradicionales recogidas en el mundo hispánico.³ Sin embargo habría que incluir, además de la murciana transcrita, otra versión almeriense de E. Reinón Fernández y L. J. López Jordán en la que el lobo se viste de pastor para entrar en la manada en vez de disfrazarse de oveja.⁴ El cuento aparece además en los fabularios clásicos y medievales, como el de Odón de Cheritón, y en su correspondiente traducción del *Libro de los Gatos*.

Los doce cuentos maravillosos de la antología son versiones preciosas de relatos universalmente conocidos, como *La Bella y la Bestia* (ATU 425), *Cenicienta* (ATU 510), *La flor mágica* (ATU 780), *Blancanieves* (ATU 709), etc.

La versión persa de este último tipo ofrece un considerable número de motivos diferentes a los de las versiones clásicas (al menos, a las occidentales): es la luna, y no

² Ángel Hernández Fernández, *Las voces de la memoria. Cuentos populares de la Región de Murcia*. Cabanillas del Campo: Palabras del Candil, 2009, núm. 24, 79-80.

³ *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, Madrid: Gredos y Centro de Estudios Cervantinos (I: cuentos maravillosos, 1995; II: cuentos de animales, 1997; III: cuentos religiosos, 2003; IV: cuentos-novela, 2003), 4 vols.

⁴ *Cuentos de la tradición oral de la comarca de los Vélez*, Vélez Rubio, I. B. José Marín, 1994, 48.

un espejo, quien revela a la madrastra la superior belleza de la joven; la madrastra no ordena la muerte de su competidora sino que ella misma la abandona en un desierto; la heroína llega a la casa de unos gigantes y no de unos enanos; la comida envenenada es chicle y no manzana (curioso ejemplo de actualización moderna del motivo clásico); el desencantamiento no se realiza con un beso enamorado, sino mediante inmersión en agua...

También bellissimo es el cuento núm. 15, *Golkhandun, la joven que reía flores y lloraba perlas*, versión de ATU 404 (y no de ATU 403, como aparece a continuación del título) en la que una mujer celosa obliga a su rival a que le entregue sus ojos a cambio de un poco de agua, y así suplanta su identidad para casarse con el rey. Más adelante, sin embargo, un anciano ayudante recuperará los ojos de la novia legítima y la impostura será revelada.

Los cuentos picarescos están protagonizados por el mulá Nasreddín, personaje muy popular en Irán y presente en muchas culturas del Mediterráneo (desde Sicilia o Malta hasta todos los países del norte de África y del Oriente próximo) bajo mil y un nombres: Yojá, Yejá, etc. Es un personaje que encarna la figura del burlador, bobo a veces e ingenioso a otras, cuyos precedentes hay que buscarlos en los míticos fundadores de la cultura humana, como los transgresores Adán y Eva o Prometeo, y en tantos otros personajes míticos.

Todos los cuentos protagonizados por el mulá Nasreddín reproducen anécdotas atribuidas en otros lugares a diferentes personajes (en España tenemos a Pedro de Urdemalas o al propio Quevedo, por ejemplo). Por ejemplo, el núm. 18, titulado *El mulá Nasreddín y la ropa de la fiesta* (ATU 1558) desarrolla la vieja enseñanza resumida en el dicho de que el hábito no hace el fraile. A un hombre mal vestido le vetan la entrada a una fiesta o convite. Sin embargo, cuando vuelve a intentarlo ya con ropas lujosas, le permiten el acceso sin ninguna objeción. Durante la cena el hombre se dirige a sus vestiduras y las anima a que coman de los manjares, ya que gracias a ellas lo han tratado tan bien. Por supuesto que la ironía del cuento ridiculiza la absurda actitud humana de juzgar a las personas únicamente por su apariencia.

El índice ATU demuestra la gran difusión internacional del cuento, cuyo origen parece que procede de una anécdota árabe del siglo XII. En España, Maxime Chevalier lo incluyó en su trascendental antología de relatos folclóricos del Siglo de Oro,⁵ con el título de *Por vosotras me hacen honra* (núm. 301), y reprodujo la versión de los *Refranes glosados* de Sbarbi (1541), además de mencionar otras dos incluidas en las *Sentencias filosóficas* de Luis Galindo y en la *Tercera parte de la Tragicomedia de Celestina* de Gaspar Gómez. Por cierto que esta última versión es la que aparece como ejemplo ilustrador en otra obra del propio Chevalier, ahora dedicada al cuento tradicional en la misma época, cuyo texto transcribo a continuación:

SIGERIL. Como el otro que, yendo desnudo, no le quisieron abrir en la boda, y como volvió muy ataviado, le dieron con gran acatamiento su comida.

⁵ *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983.

Y él, viendo la cosa que pasaba, metió las mangas de la ropa en el potaje, y decía:

—Comeldo, mangas, que por vosotras me hacen la honra.⁶

Las versiones áureas, a diferencia del cuento persa, mencionan explícitamente las mangas como sinécdoque de los atavíos del convidado, gracias a los cuales, ahora sí, ha podido ser admitido al convite. Por lo demás, todas ellas son muy semejantes.

Por fin, el cuarto apartado del libro reúne unos pocos cuentos formulísticos, entre los que destacan dos bellísimas versiones del viejo motivo de *La metamorfosis de los enamorados*, además del relato conocido como *¿Dónde están las cosas?* (ATU 2043), que está basado en preguntas y respuestas encadenadas.

Estamos, en definitiva, ante una excelente colección de cuentos tradicionales de una tradición muy desconocida y exótica en nuestro país y en nuestra lengua hispana, editada con las mejores garantías académicas, llena de textos no solo originales y novedosos, sino también de calidad literaria bellísima.

Un libro que satisfará las exigencias de los críticos más exigentes y que deslumbrará a cualquier lector aficionado a las lujosas pero sencillas riquezas que todavía pueden encontrarse en la tradición oral contemporánea de muchos países.

⁶ *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975, núm. K6, 243.